

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XVII



Córdoba, 2010

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2010



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)

I.S.B.N.: -13: 978-84-614-5925-4

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.467 - 2010

Las Angosturas: historia de una colonia industrial en Priego de Córdoba

Miguel Forcada Serrano

Cronista Oficial de Priego de Córdoba

El nuevo trazado de la carretera A333 entre El Cañuelo y Priego, va a transformar el entorno paisajístico de la ciudad de Priego de Córdoba. Será sobre todo la travesía del paso de Las Angosturas la que provocará un cambio brusco en muchos sentidos.

Lo más sorprendente es que la nueva carretera va a recuperar el camino carretero que durante siglos (antes de la apertura de la ya vieja carretera que discurre paralela al Río Salado) fue vía obligada de comunicación para los prieguenses que querían ir a Fuente Tójar, Alcaudete o Baena, pero también a Jaén o Madrid. Las Angosturas era entonces un desfiladero, un cañón, un barranco intransitable por el que se abrían paso las aguas tumultuosas del río entre paredes de roca separadas por menos de 15 metros en algunos tramos.

Este enclave cerraba como un tapón el valle del Salado cuyas aguas, bajando desde las estribaciones de la Tiñosa en su ladera sur, discurrían en dirección norte entre las sierras Horconera y Albayate, pasaban por las inmediaciones de la plataforma caliza sobre la que se asienta Priego y creaban una pequeña vega entre las sierras de Leones y de los Judíos para excavar después, como una hoz, una estrecha salida entre ambas: el desfiladero de las Angosturas.

Los habitantes del valle y de las sierras que lo circundan, desde el Paleolítico y los que desarrollaron su vida junto al manantial de la hoy llamada Fuente de la Salud, trazaron sus caminos de salida hacia otras tierras por ambos lados del desfiladero: por la loma de Azores hacia Castil de Campos y Alcaudete; por la loma del Portillo, en la falda de Sierra Leones, hacia Baena o Jaén. Eran caminos solo aptos para cabalgaduras o pequeños carruajes que se arrastraban lentamente cuando no quedaban varados ante cualquier despeñadero.

LA CARRETERA

Esta situación iba a mantenerse hasta los últimos años del siglo XIX. Puede decirse que a partir de 1896, la época contemporánea llegó a esta comarca en forma de

una carretera que se consideraba fundamental para el desarrollo y modernización de estas tierras. Ocurrió como clave y resultado de un episodio cien por cien político.

En 1895, cuando el poeta y dramaturgo prieguense Carlos Valverde López presentó su candidatura para representar al partido de Cánovas del Castillo en el distrito electoral de Priego-Rute, solo había en este pueblo dos vías de comunicación por las que pudieran circular los entonces modernos automóviles: la que iba hacia Alcalá la Real, que se había abierto en 1876 y la que iba a Cabra, construida pocos años después. La aspiración principal de la población era en la última década del siglo XIX la construcción de una carretera que nos enlazara con Baena y Alcaudete evitando largos rodeos en la dirección hacia Jaén y Madrid.

Pero la candidatura de Valverde, aceptada ya por el propio Cánovas del Castillo, se vio superada en 1896 dentro del partido liberal-conservador por la de Juan de Dios Roldán Nogués, natural de Rute y en aquellos momentos Magistrado del Tribunal Supremo de Madrid, que logró mayores apoyos; tras una reunión en Córdoba de los dos candidatos con el Conde de Torres Cabrera, Valverde prometió adherirse y defender en Priego la candidatura de Juan de Dios Roldán siempre que este se comprometiera a gestionar en Madrid cualquier cosa que Valverde le propusiera; aceptada la condición, el de Priego le propuso de inmediato “que había de gestionar con todo interés y constancia, como si de cosa propia se tratara, la construcción de la carretera de Priego al Salobrar”¹.

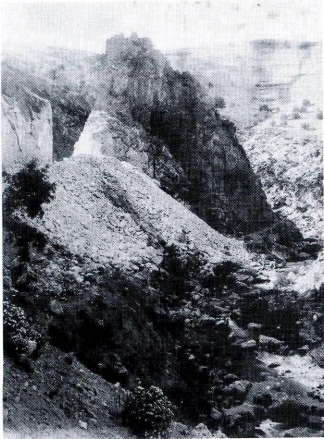
Juan de Dios Roldán ganó las elecciones en Priego por abrumadora mayoría y cumplió su promesa con tal eficacia que el 22 de Marzo de 1897, el Alcalde D. Félix Pérez Luque informó al pleno del consistorio que “gracias a las gestiones del Diputado D. Juan de Dios Roldán, se ha aprobado la construcción de la carretera”. El Alcalde aprovechó para explayarse, como quien lleva muchos años aguantando y tras comentar que el éxito se había conseguido tras 15 años de gestiones, afirmó: “Éxito decisivo para un pueblo injustamente postergado siempre a todo beneficio proveniente del Estado, de tal modo que no parece estar enclavado dentro de la monarquía Española”. En Abril se subastaron varios tramos del proyecto y el 16 de Agosto de 1897, por la mañana, empezaron las obras. Aquella misma tarde el Alcalde reunió a los concejales y todos acordaron nombrar a D. Juan de Dios Roldán Hijo Adoptivo de la Ciudad². Con la perspectiva de la historia podemos afirmar que ¡no era para menos!.

El proyecto descartaba mantener el trazado de la nueva vía por el portillo de Sierra Leones y a cambio proponía perforar el cañón de las Angosturas partiendo el espolón de la Sierra de Azores junto al llamado “Diente de la Vieja”, en el sector más angosto y escarpado del desfiladero para evitar el recodo más estrecho del cauce del río. Se contaba para ello con un material explosivo descubierto solo 30 años antes, la dinamita.

Se colocaron las cargas mientras se construía el talud sobre el que iba a discurrir la carretera; los truenos provocados por las explosiones no solo retumbaron hasta escucharse en la Huerta Palacio sino que, con toda probabilidad, provocaron el hundimiento de las galerías de la cueva “La Murcielaguina”, situada a pocos metros. Los escombros

1 Valverde López, Carlos. “Memorias íntimas y populares”. Ediciones “El Almendro”. Córdoba, 1988. Págs. 208-215.

2 Archivo Municipal de Priego. Legajo 290. Actas de Sesiones Plenarias de 22-3-1897 y 16-8-1897..



Corte de la sierra para dar salida a la carretera. (foto de la época)

Interés Natural” por la Junta de Andalucía, reúne valores geológicos, biológicos e históricos excepcionales. Como ya hemos dicho, se trata de un cañón o desfiladero de materiales calizos por el que se abre paso el río Salado que discurre de sur a norte separando las Sierras de los Judíos y de Leones.

La mejor vista del lugar es la que tenemos desde el llamado “camino viejo de Tójar” o “Colada de El Cañuelo”, en lo más alto de la Loma del Portillo, antes de comenzar la bajada por la Cuesta de la Hoz hacia el cortijo de La Alcantarilla. La nueva carretera destruirá en este tramo el antiguo camino (que hoy se conserva casi íntegro) pasando sobre él.

Frente a nosotros, la Sierra de Campos o de los Judíos termina su recorrido del Este hacia el Norte, en un roquerío que se desploma sobre el río siendo su último bastión una peña puntiaguda llamada “Diente de la Vieja”. En el penúltimo espacio útil antes de entrar en el desfiladero observamos las ruinas del “cortijo de Aguirre”; un poco más hacia el norte, hay un llano que resplandece de verde en invierno y de amarillo en verano; a pocos metros un agujero negro se hace visible entre las rocas: es la cueva de la Murcielaguina.

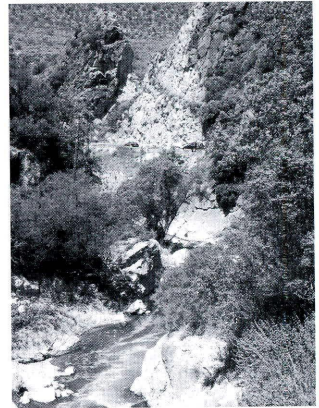
Murcielaguina demuestra que este paraje ha sido paso estratégico (pero también modelo de lugar habitable) desde el Paleolítico hasta nuestros días. La

acumulados por el desmonte formaron un montículo que se derramaba sobre el río, según muestran algunas fotografías que deben ser de las primeras tomadas al aire libre en nuestro pueblo.

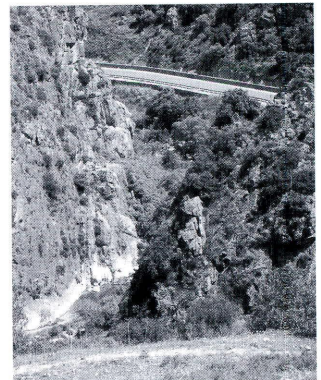
A partir de entonces se desarrollaría en este paraje un proyecto industrial que se mantuvo floreciente hasta la década de los sesenta del siglo XX: una colonia industrial cuyas características y evolución la hacen digna de un detenido estudio. Pero antes de entrar en esa historia, conviene describir el entorno en el que tuvo lugar.

EL ENTORNO

El paraje de las Angosturas, declarado en 1990 “Monumento Natural” y poco después “Complejo Serrano de



Desfiladero de las Angosturas. Estado actual.



Paso de la carretera por las Angosturas. Estado actual.

cueva proporcionaba refugio y abrigo; en el llano cercano podían sembrarse cereales; la sierra ofrecía abundante caza y en el río cercano era fácil la pesca; en sus riberas había fruta variada a lo largo del año.

Hoy Murcielaguina es un lugar mítico entre los espeleólogos y los arqueólogos andaluces. El aspecto de su entrada sobrecoge, su interior es un santuario mil veces profanado. En los años sesenta y setenta, afectada ya por graves derrumbes, fue explorada y saqueada por espeleólogos prieguenses y foráneos que sacaron de allí miles de pieza de cerámica y restos humanos. Varios jóvenes estuvieron a punto de morir en su interior al no encontrar salida a sus laberínticas galerías.

Estudios arqueológicos posteriores han demostrado que esta cueva tuvo ocupación más o menos permanente desde el Neolítico hasta la Edad Media. Pero lo más sorprendente es que pudo haber sido una cueva-santuario durante la oscura época ibérica y hasta la llegada del cristianismo a estas tierras. El hallazgo de una cabeza tallada de piedra caliza y de algunos fragmentos de cerámica con signos de escritura ha hecho pensar a los historiadores en que se trata de un lugar de culto. En el llano que se abre junto a la cueva, delimitado por un muro visible construido a propósito y presidido por ese colmillo de roca que marca el centro del desfiladero, podemos imaginar hace veinte siglos una concentración de personas venidas de los poblados de la comarca, todos ellos bien conocidos por los prehistoriadores (el del Cerro de la Cruz, el de Las Cabezas, Mármoles, Sierra Alta, etc.). Desde el llano, los chamanes o sacerdotes se acercarían a la cueva penetrando en ella para realizar ofrendas, libaciones y otros ritos desconocidos para nosotros. El Museo Arqueológico de Priego presenta en una de las vitrinas de su sala 2 un conjunto de objetos e imágenes que explican lo que pudo ocurrir en esta cueva y en este lugar, hoy infravalorado en la comarca.³

Muy cerca de Murcielaguina, aunque separados por desniveles de difícil travesía se encuentra Huerta Anguita. Se trata de un “huerto cerrado” de forma ovalada y no más de una hectárea de superficie, rodeado de altas paredes rocosas que lo convierten en un lugar recóndito y de difícil acceso. Por el borde de esta superficie discurre un arroyo siempre cristalino y caudaloso que trae las aguas del manantial de Alborazor para descargarlas sobre el Salado atravesando la carretera por un conducto que muchas veces ha sido desbordado. Sobre una de las paredes que rodean Huerta Anguita, como nido de águilas, mirando al oeste, se abre una cueva también poblada en época neolítica. Hoy Huerta Anguita es otro lugar abandonado y desconocido en el que mueren lentamente grandes nogueras y solo proliferan los granados silvestres y la maleza.

En cuanto a los valores biológicos del paraje, destaca la abundancia de flora y fauna. En 1987 se publicó el resumen de un estudio realizado durante varios años que informaba de la existencia en la zona de al menos 53 especies de aves y de una extraordinaria variedad de plantas. Entre las primeras detectaron la existencia de Águila Perdicera, Buho Real, distintas especies de cernicalos y otras rapaces, así como alcaudones, petirrojos y pinzones, incluyendo en este impresionante catálogo al avión roquero y al frágil ruiseñor. En la introducción a este estudio aparece una frase definitoria: “El enclave de las Angosturas y la cercana sierra es el más importante de la comarca desde el punto de vista ecológico si

3 Vaquerizo Gil, Desiderio. “La cueva de la Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica”. En LVCENTVUM (Anales de la Universidad de Alicante) IV 1985. Págs. 115-124.

exceptuamos la Sierra Horconera. El río, la sierra, la abundante flora y fauna, el intenso poblamiento de los alrededores desde la época prehistórica y la fuerte acción del hombre en la época actual, dan a este enclave un interés excepcional que demanda un estudio profundo con vistas a su conservación y regeneración ecológica ⁴”.

Muy recientemente se ha realizado un nuevo estudio biológico sobre las Angosturas, centrado esencialmente en la flora. Este estudio, dirigido por el prestigioso botánico Enrique Triano que ha contado con la colaboración de Ecologistas en Acción de Priego, ha detectado la existencia de 150 especies de plantas, algunas en peligro crítico de extinción, pero también ha constatado las posibilidades de la zona para convertirse en un lugar privilegiado si se toman las medidas adecuadas para ello una vez que se vea libre de la servidumbre de la carretera⁵. Hoy, entre las especies no tradicionales en este paraje, podríamos incluir el jabalí que está ocupando hasta los lugares más humanizados de la Subbética.

UNA COLONIA INDUSTRIAL

Pero en los años finales del siglo XIX, estas riquezas naturales tenían un valor secundario. Cuando se abre la carretera de las Angosturas dominan las ideas del movimiento regeneracionista que busca salidas a la crisis del 98 en la que España pierde sus últimas colonias: Cuba y Filipinas. Entre estas ideas destacan las económicas pues se proponen urgentes y drásticas reformas para modernizar no solo la educación o el sistema electoral, sino también el sistema financiero o el tejido industrial.

Como paradoja verbal, frente a la pérdida de “las colonias”, surgen en el propio territorio nacional multitud de proyectos económicos que adoptaron el nombre de “colonias industriales”. Como demostración de que el regeneracionismo también llegó a este confin que siempre ha sido Priego, aquí se creó y desarrolló la colonia industrial de “Las Angosturas”.

Las primeras colonias industriales se crearon en las Islas Británicas en la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la revolución industrial. Intentaban aprovechar (aplicando los últimos descubrimientos científicos) las nuevas fuentes de energía, concretamente los saltos de agua de los ríos para producir energía eléctrica con la que mover la maquinaria de las fábricas. En España fue en Cataluña donde se crearon las primeras colonias instalando pequeñas centrales hidroeléctricas en los ríos Ter, Llobregat o Segre para dar vida a industrias generalmente del sector textil.

El paralelismo con el caso de las Angosturas es impresionante. A partir de aquellos históricos días en que se construía la carretera, el desfiladero de las Angosturas se iba a convertir en un lugar para la aplicación de todas las técnicas que los tiempos modernos ofrecían. En el primer mínimo ensanche del cañón, casi ya en su extremo norte, se localizó un proyecto de desarrollo industrial que aprovechaba la confluencia de dos corrientes de

4 Castro García, A. y Serrano Barrientos, A.F. “Notas Ecológicas sobre las Angosturas”. Revista ADARVE, nº. 271 pág. 81.

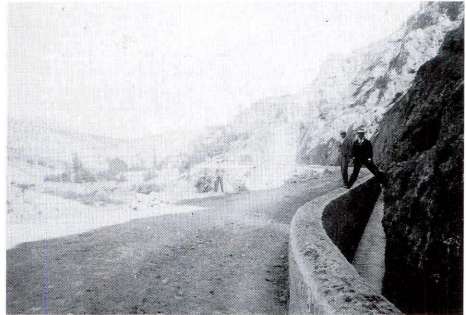
5 Véase información de Rafael Cobo en Diario “CÓRDOBA”, del 10 de Mayo de 2010, pág. 25.

agua: la del río Salado y la del torrente de Alborazor. El proyecto dio origen a una verdadera aldea en la que llegaron a vivir varios centenares de personas.

En un lugar adecuado, mediado ya el desfiladero, se construyó una presa para embalsar el río y elevar la toma de aguas; desde allí, a unos 300 metros del complejo, se construyó un canal, a modo de acequia o caz, pero de un metro de fondo, excavado al filo de la pared rocosa que bordeaba la carretera por su lado derecho, para conducir un brazo de agua hasta el complejo industrial, en el cual penetraba a través de un estrecho túnel que todavía permanece casi intacto. En el centro del complejo industrial y aprovechando una surgencia de agua, se había construido un pozo en cuya boca se colocó una turbina hidráulica. El pozo tenía una salida subterránea de aguas que atraviesa el jardín y la carretera para verter sobre el cauce del Salado. El canal que traía las aguas desde la presa llegaba al borde del pozo a una altura de casi seis metros por el desnivel natural del terreno, de modo que al caer el agua sobre la turbina producía energía eléctrica bastante para la fábrica y sobrante como veremos para abastecer, años más tarde, a varias aldeas del entorno.

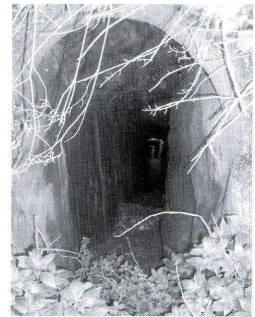


Presa construida para conseguir el salto de agua. Estado actual.



Canal para llevar el agua a la fábrica. Foto de la época.

En 1902 se había construido ya una nave para instalar en ella una fábrica de tejidos de algodón movida por la energía eléctrica producida en el propio complejo. En los años siguientes se construyeron cuatro hileras de casas para dar cobijo a los trabajadores de la fábrica; dos hileras a la derecha de la carretera, sobre las rocas antes y después del complejo industrial; otras dos a la izquierda, bajo la carretera, a la orilla del río. Los grupos situados tras la fábrica tenían dos alturas, con cuatro viviendas en cada planta; los grupos anteriores eran de una sola planta con cuatro casas cada uno; en el mismo edificio de la fábrica había otras viviendas; en total 32 casas, cada una de ellas compuesta de una salita con chimenea y cocina y una habitación a cada lado. La mayoría de las casas no tendrían más de 30 metros cuadrados aunque había algunas mayores; en casi todas vivían dos familias. Teniendo en cuenta que era normal en la época que una familia tuviera entre cinco y ocho miembros y añadiendo las que vivían en el cortijo de La Alcantarilla y en Huerta Anguita, podemos calcular que la aldea

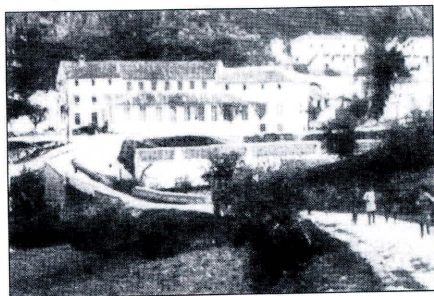


Túnel por el que llegaba el agua a la turbina.

de las Angosturas, creada en torno a la fábrica textil, alcanzó un censo cercano a las 300 personas.

Antonio Perálvarez Montes, nació en una de estas casas en 1952, vivió en ella hasta los 14 años. Durante una visita en la que me guió por estas ruinas (impresionado él, tanto como yo, por la desolación y por la añoranza que sentía), me contó que recuerda una familia con 12 hijos; por lo tanto y aunque nos parezca increíble, el cálculo anterior no resulta descabellado; todas las personas consultadas coinciden en este punto⁶.

Se construyó también un puente metálico sobre el río, entre las dos filas de casas situadas en su orilla, para conectar con la carretera el antiguo camino que iba de Priego a Fuente Tójar o Zamoranos. Este puente quedó destruido en los años cincuenta al partirse una de las vigas metálicas de su plataforma al paso de un camión y se reconstruyó de obra, estando todavía en uso.



Vista del complejo de las Angosturas hacia 1927.

La nueva carretera comenzó a ser la vía más utilizada por los prieguenses para sus desplazamientos hacia Baena y Córdoba, hacia Alcaudete, Jaén y Madrid, ya que ahorra como mínimo diez kilómetros sobre el itinerario hacia Cabra. En cambio, los caminos hacia Baena y Alcaudete aunque todavía fueron utilizados durante varias décadas por el ganado y por el transporte a lomos de burros, mulos y caballos, comenzaron a abandonarse y a recibir el nombre de “camino viejo de Tójar”.

LA FÁBRICA

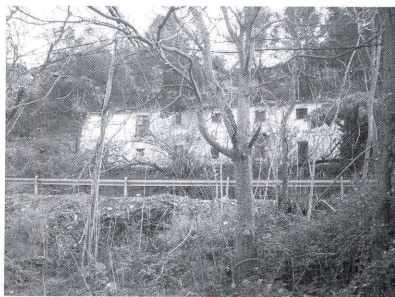
La nueva fábrica llegó a convertir el enclave de las Angosturas en una aldea de Priego. Dio trabajo a las mujeres de las familias que se asentaron en la aldea, llegadas sobre todo de El Cañuelo, Tarajal y Azores; los hombres seguían trabajando en el campo pues en la fábrica sólo el mecánico, el contra maestro y “el encargado” eran de sexo masculino. Como ejemplo, digamos que la madre y las hermanas del célebre pintor Antonio Povedano trabajaron en esta fábrica, a la que acudían desde El Cañuelo.

Nos consta que al menos desde 1889 José Ramón Matilla tenía en Priego una fábrica textil con 11 telares; en 1902 debió trasladarse esta maquinaria a la nueva fábrica de las Angosturas manteniéndose en Priego la sección de tintes y acabados. En 1907 declaran 11 telares de lanzadera “a mano” y 24 telares “movidos por agua”, por lo que pagan como contribución por industria un total de 651,90 pesetas, situándose ya como la cuarta fábrica textil por su número de telares.

En 1910 la industria aparece registrada a nombre de la viuda de José Ramón Matilla y en 1916 declaraban 48 telares “eléctricos”, por lo que la fábrica se sitúa como la

⁶ A través de los Censos Municipales es difícil concretar la población ya que Las Angosturas aparece incluida en un grupo de diseminados (Los Prados, La Vega, Azores y Las Angosturas) para el que se dan cifras conjuntas. Según estos censos, en 1920 había en el conjunto un total de 129 habitantes; 452 en 1930; y 675 en 1940, máxima población registrada. A partir de 1950 empieza un descenso leve, que en los años 60 se convierte en brusco para registrar solo 152 habitantes en 1980 en el conjunto citado.

tercera más grande de Priego en esa época, solo detrás de las de Pablo Luque Serrano (57 telares) y Rafael Molina Sánchez (52 telares)⁷. Esa dimensión se mantuvo ya con poco aumento en las décadas siguientes; los telares estaban todos en la planta baja y en las superiores (algunas partes del edificio tuvieron tres alturas que todavía se mantienen) se instalaron los servicios complementarios: canilleras, urdidores, plegado de las telas, etc. La materia prima y la producción se traía y llevaba en carros hasta Priego.



Casas para los trabajadores en la zona alta.

En 1929, Concha Pérez Torres era dueña del complejo industrial de las Angosturas; bien conocida en Priego como “Doña Concha Pérez” por su carácter enérgico, hubo de pasar a la acción al quedar viuda siendo relativamente joven. Doña Concha Pérez presenta un proyecto al Ayuntamiento para “suministrar fluido eléctrico para alumbrado y fuerza



Restos de la central eléctrica.

motriz a las aldeas de El Tarajal, El Cañuelo y Castil de Campos, aprovechando la energía disponible en un salto de aguas de las Angosturas, de su propiedad”. En 1930 se llegó a firmar un contrato con el Ayuntamiento para el suministro eléctrico desde las Angosturas al Tarajal y Castil de Campos, abonando en los años siguientes la institución municipal los recibos que se le presentaban⁸. Mediado el siglo XX la fábrica (y la aldea) llegaron a su mayor apogeo; había

instalados 52 telares, dando trabajo a unas 60 personas.

En 1953 los dos hijos de Concha Pérez, Félix y Julio dividen la herencia de sus padres quedando Julio como propietario de la fábrica y de todo el complejo de las Angosturas.



Testimonio de la fecha de construcción de la fábrica.

LA VIDA EN LA COLONIA

Al quedar como propietario único, Julio Matilla Pérez se va a volcar en la colonia; primero mejorando la vivienda familiar hasta convertirla en una estancia de recreo que incluía un idílico jardín y una pequeña piscina que exigió una nueva y complicada obra a

⁷ Archivo Histórico Municipal de Priego. Legajo 433-1.

⁸ Como muestra, digamos que el recibo correspondiente al periodo entre 1 de Enero y 30 de Junio de 1932 fue de 890,70 pesetas.

cosa de las estrechez del espacio disponible, limitado por la pared de roca en la zona final del desfiladero. Paralelamente comenzó la construcción de una pequeña iglesia de la que después hablaremos.

Para todo ello contó con un joven que había nacido en 1931 en una de las humildes casas de las Angosturas, Rafael Luque Ávalos, un niño que iba a resultar protagonista en el devenir de la colonia. Setenta y ocho años después de su nacimiento dedicó una tarde en la que la lluvia le impedía trabajar en su huerto, a contarme cosas de aquella aldea hoy desaparecida.

Para abrir hueco a la piscina hubo que “volar” con cargas de dinamita la base de la montaña que da respaldo a todo el complejo industrial; se cubrieron los tejados de las casas con capas de hierba y matorral para amortiguar la caída de cascotes y trozos de roca, algunos de los cuales, según cuentan los que lo vieron, llegaron volando hasta el otro lado del río. Para hacer llegar el agua a la piscina se descartó utilizar las del Salado (que ya venían contaminadas con las residuales de Priego) y se construyó una acequia desde el cercano arroyo de Alborazor, cuyas aguas bajan siempre cristalinas. Se trata de una obra maestra de la ingeniería popular hidráulica (algunos de cuyos tramos permanecen hoy visibles), que discurría colgada sobre las rocas desde el misterioso enclave de Huerta Anguita. El agua llegaba a la piscina por medio de una cascada completándose con ello un bellissimo jardín poblado de numerosas especies ornamentales, cuyos bancos de piedra, fuentes, emparrados, pérgolas y cobertizos todavía se adivinan entre la hiedra voraz y la maleza que lo han cubierto todo.

Como la piscina no necesitaba una afluencia continua de agua, se construyó una tubería colgada por debajo de la misma que lleva las aguas sobrantes de la cascada hasta dejarlas caer sobre el canal que trae las del Salado, reforzando así el caudal que cae sobre la turbina. En todo ello, y en la profundización del pozo que recibía el salto de agua, intervino Rafael Luque Ávalos, afrontando trabajos que no querían hacer por su dificultad las empresas constructoras de Priego.

Desde la época de la República y hasta final de la década de los cincuenta llegó a existir en las Angosturas una escuela para los niños del lugar y de Azores, siendo la última maestra en atenderla D^a Cristina Serrano Bernal, nuera de D. Francisco Adame Hernández, alcalde de Priego durante la República.

Y a todo esto, ¿cómo era la vida diaria en aquella aldea, junto a la fábrica?.

Hay que empezar diciendo que era una vida de extrema pobreza. Los sueldos de la fábrica eran ínfimos; lo normal era que las mujeres, jóvenes o casadas, trabajaran en la fábrica y los hombres en el campo. Los cortijos cercanos (La Alcantarilla, El Almez, el Granaíno, Alborazor, cortijo de Aguirre y otros de Leones y de Azores) daban trabajo buena parte del año. Además, toda la orilla del río desde la aldea hasta el paso estrecho entre las sierras de Leones y de Gata, estaban llenas de huertos que exigían bastante mano



Maquinaria de transmisión de la fuerza motriz en la nave de telares.

de obra. Cada familia tenía un pequeño corral con gallinas, pavos y cerdos; la matanza era fundamental para el sustento de casi todo el año. Hablamos de una economía de subsistencia pues los alimentos se producían casi todos en el propio lugar. Incluso existía, muy cerca del antiguo camino de Tójar una vez cruzado el Salado, un molino de harina cuyos restos todavía son visibles en medio del olivar, que se movía con el agua traída por una acequia desde Huerta Anguita; varios tramos de esta acequia todavía existen.

Ya en los años sesenta, Rafael Luque Ávalos abrió tienda y taberna en una de aquellas casas. Junto al puente había un lavadero, que todavía se mantiene aunque ruinoso, con al menos seis piedras. Hubo en la aldea un carpintero rural que ejercía su oficio a pesar de estar completamente ciego: arreglaba los aperos de labranza, ponía un mango nuevo a una azada o un almocafre, tallaba una piedra de lavar...

Ya hemos hablado de la estrechez de las casas en las que vivían las familias; el grupo de casas construido bajo la carretera frente a la fábrica no solo sufría constantes humedades por la cercanía del río sino que hubo de soportar varias inundaciones por las crecidas del Salado. La más grave ocurrió en 1937; Rafael Luque tenía solo seis años, pero la recuerda perfectamente: “Fue después de una gran nevada y de un temporal de lluvia; yo estaba comiendo y mi madre dándole el pecho a mi hermana pequeña, cuando oímos el agua contra la puerta de la casa; al abrirla entró la riada en la casa; salimos corriendo, mi madre con mi hermana en un brazo y tirando de mí con la otra mano; el agua me llegaba casi a los hombros. Mi abuela y mis tías –cuenta Rafael-, que vivían en otra casa no pudieron salir, doblaron los colchones y se subieron encima de las camas hasta agarrarse con las manos a las tirantas de hierro que tenían las casas cerca del techo; estuvieron flotando en el agua y colgadas de las tirantes varias horas”. No ocurrieron desgracias personales, pero la riada reventó los muros de varias casas y algunas familias perdieron muebles y ropas. Después de este episodio se construyó un muro para proteger las casas del río y aunque años más tarde hubo otras inundaciones, ya no fueron tan graves.

Los niños acudían a la escuela, que estaba en la segunda planta del grupo de casas situado tras la fábrica sobre el talud de rocas. Miguel Pérez Serrano, que vivió de pequeño en la aldea, recuerda perfectamente el balcón de la clase, desde el que se podía ver la carretera, el río y al otro lado las tierras del cortijo “La Alcantarilla” y hasta las crestas de Sierra Leones; en la escuela habría unos 20 niños que estudiaban hasta los 10 o 12 años y venían a Priego a examinarse para conseguir un Certificado de sus estudios; muy pocos lograron pasar de ese nivel elemental.

Al salir de la escuela no faltaban diversiones pues el entorno era rico en estímulos. Haciendo buen tiempo, lo más frecuente era ir a bañarse o a pescar en el río, o a jugar en las alamedas, o a buscar nidos en primavera; pero había otros pasatiempos más apasionantes y algunos bastante arriesgados. Me contó Antonio Perálvarez que los zorros eran muy abundantes en la sierra cercana y que una noche llegaron a atrapar vivo a uno, colocando una gallina atada en el pasillo que dividía las viviendas en uno de los grupos de la zona alta; dejaron las puertas abiertas, preparadas para cerrarlas de golpe tirando de una cuerda desde la habitación más cercana; entró el zorro a media noche, buscando su comida y las puertas se cerraron casi a la vez quedando el cazador cazado.

Un pasatiempo tal vez menos atractivo pero enormemente arriesgado era el de contemplar los coches que pasaban por la carretera. En los años veinte ya resultaba curioso ver pasar un “Overland” descapotable fabricado en Inglaterra, con el volante a la derecha y con la matrícula 587 de Córdoba (existía uno en Priego exactamente con esas características) o un Chevrolet que podía comprarse en esa época por cinco o seis mil pesetas. El riesgo era sin embargo palpable. Solo en la década de los cincuenta, podemos contabilizar por lo menos seis personas muertas en estas curvas.

El día 27 de Marzo de 1950, los hermanos José y Manuel Ropero Hermosilla, de unos veinte años de edad, caminaban por el borde de la carretera acompañados del mecánico de la fábrica Juan Pareja Vico, cuando apareció por la curva un camión cargado de bidones de aceite. “Manolón”, enviado a recoger aquellos bidones, se había emborrachado mientras se los llenaban y cargaban; le advirtieron que no debía conducir en aquel estado, pero no hubo forma de evitarlo y cuando apareció por las curvas de las Angosturas, el camión iba como un caballo desbocado; aunque aquellos tres hombres intentaron protegerse pegándose y aún encaramándose a los malecones de la carretera, fueron salvajemente arrollados; uno de los bidones, que sobresalía de la caja del camión, golpeó en la cabeza a Manuel, que murió en el acto; José fue machacado contra uno de los malecones muriendo horas después en el hospital de Priego; Juan salvó la vida al arrojarlo fuera de la carretera cayendo por un talud de varios metros. Mientras era trasladado a Priego por la Guardia Civil, dándose cuenta de lo que había hecho, “Manolón” pedía que le pegaran un tiro...

En otra ocasión, un joven que viajaba en una moto se encontró en la curva, junto a la fábrica con un camión y quedó muerto con la cabeza empotrada en uno de los faros. El 3 de Septiembre de 1956 un coche con tres personas que venían a la feria de Priego se despeñó desde la carretera al río falleciendo los tres viajeros.

Más tranquila y menos arriesgada era ciertamente la asistencia en la capilla al rosario que se rezaba todos los días al anochecer. Además, durante la postguerra esta costumbre tenía para los niños un importante aliciente: los que asistían al rosario recibían en la mañana siguiente un tazón de leche en polvo en la escuela; solo los que asistían...

LA IGLESIA Y LA COFRADÍA.

Mención especial merece la construcción de la iglesia y la creación de una cofradía en la colonia industrial de las Angosturas.

La Hermandad fue fundada en el mes de Mayo de 1954, siendo su iniciador y primer Hermano Mayor D. Juan Pareja Guerrero, primer contramaestre de la fábrica textil que contó con el apoyo de los propietarios de la fábrica. El “Libro de Hermanos”, que hemos localizado nos ofrece en sus primeras páginas un estupendo relato del momento de la fundación:

“La imagen fue adquirida de la casa Castellanas Serra y Casadevall S.A. de Olot y donada a la Hermandad por D. Félix y D. Julio Matilla Pérez, propietarios de la fábrica de tejidos antes aludida. La designación de San Cristóbal como patrono titular de esta cofradía ha sido por elección de los obreros y vecinos de Las Angosturas, en recuerdo y memoria de D. Cristóbal Matilla Luque, antiguo miembro y director de la susodicha fábrica y como homenaje a sus virtudes y méritos de tan gran recordación.”

“El día de San Cristóbal, 25 de Julio del año de su fundación, se celebró la primera fiesta en honor del Santo Patrono, en la que todos los feligreses de Las Angosturas, Priego y aldeas limítrofes se desbordaron en entusiasmo, realizando con su asistencia todos los actos. Hubo bendición de la imagen, solemne Misa y Procesión, todo a cargo del Sr. Párroco de Zambra, D. Paulino Cantero García, quien desinteresadamente se ofreció para ello.”

“A primeras horas de la noche se celebró la procesión con toda solemnidad y numerosa asistencia durante la cual, y ya en toda la noche, lució una artística y extraordinaria iluminación cedida gratuitamente por el Excmo. Ayuntamiento de Priego. A continuación se llevó a efecto la rifa de los regalos, que estuvo animadísima, recaudándose una importante cantidad. También estuvo muy animado y elevó en mucho la recaudación para la Hermandad, el bar y la cuestación de la fiesta de la flor. Para mayor esplendor se contó con la colaboración desinteresada de D. Luis Prados Chacón y la Banda Municipal de Priego, que ejecutó un admirable concierto; y con la del pirotécnico Sr. Guerrero, que hizo quemar una vistosa colección de fuegos artificiales; y sobre todo, con la ayuda y protección especial de los Srs. Matilla”⁹.

Lleva esta crónica fecha de “Agosto de 1954” y es probable que la Iglesia todavía estuviera en construcción. Si estaba ya completa y pertrechada de todo lo necesario para el culto el 30 de Septiembre de 1962 pues hemos encontrado un detallado inventario de la misma, realizado en esa fecha por Francisco Mesa López. La capilla medía 7 metros de larga por 5 de ancha y la sacristía 1,50 por 4 metros; la única nave estaba ocupada por 14 bancos colocados en dos filas. En el altar mayor y único, había un retablo barroco en madera¹⁰ con las imágenes de San Cristóbal, Corazón de Jesús y Virgen del Carmen; también había una imagen de S. Antonio M^a. Claret, un Niño Jesús, un Cristo y en las paredes un Vía Crucis y 8 cuadros. Se detallan los elementos decorativos y los ornamentos y demás objetos para el culto tanto metálicos como textiles, algunos de ellos entregados por el Obispado¹¹. Precisamente la cesión al Obispado de Córdoba de los terrenos de la ermita a cambio de conseguir la asistencia pastoral, han creado dificultades, hasta el día de hoy, a una posible recuperación del enclave como complejo recreativo.

Desde 1956 y al menos hasta 1962, la prensa local solía anunciar las fiestas de la aldea con una nota similar a esta: “Como en años anteriores el día 25 de Julio se celebrarán las fiestas en honor de San Cristóbal, patrón de las Angosturas. A las nueve de la mañana habrá solemne función religiosa y a la terminación los Srs. de Matilla Pérez (D. Julio), obsequiarán con un desayuno a familiares y productores enclavados en aquella colonia. A las ocho de la tarde saldrá en procesión la imagen del santo, teniendo lugar seguidamente la rifa y quema de una bonita colección de fuegos artificiales. El contorno estará bellamente adornado e iluminado y para regocijo de todos, funcionará un magnífico ambigú. ¡Todo Priego debe pasar en ese día unas horas felices en el típico lugar de las Angosturas!”. “Por la noche -decía otra crónica- los jardines estaban refulgentes con una bellísima iluminación”¹².

9 “Libro de Hermanos de la Hermandad de San Cristóbal”. Archivo del autor.

10 Aunque algunas fuentes dicen que procedía de la Iglesia de la Virgen de la Cabeza, la versión más fiable es la que asegura que este retablo fue sacado de la capilla de la Orden Tercera de la Iglesia de San Francisco, que se había hundido años antes.

11 “Inventario de la Iglesia de las Angosturas”. Archivo del autor.

12 Periódico ADARVE, nº 199 de 22 de Julio de 1956, pág. 2 y nº 513 de 29 de Julio de 1962, pág. 2

Cabe añadir que entre la misa de la mañana y la procesión de la tarde se organizaban, según los años, concursos de natación y saltos en la piscina, de tiro al plato, carreras de sacos o de cintas en bicicleta y hasta concentración y bendición de coches, como es propio de San Cristóbal. Por la noche, durante la verbena, tocaba una orquesta o se organizaban concursos de cante flamenco.

Recuerdan los que allí vivieron y quienes asistían a la fiesta, que se cortaba la carretera y que la iluminación de los jardines y resto de la aldea conseguían convertir el paraje en un idílico lugar de insólita belleza.

Hay que decir también que todas las personas consultadas nos han hablado bien de “don Julio”, sobre todo del trato humano y educado que daba a sus trabajadores (a muchos de los cuales consideraba amigos), y a sus familias.

CIERRE DE LA FÁBRICA Y DESAPARICIÓN DE LA ALDEA

Todo parecía maravilloso cuando, a finales de los años 50 llegó la gran crisis de la industria textil de Priego. Las fábricas fueron cerrando una a una. La de Las Angosturas cerró en 1966 y todo se vino abajo en aquella bucólica aldea. El libro de la cofradía de San Cristóbal tiene su última relación de hermanos en ese mismo año. En los siguientes, la mayor parte de las familias abandonaron las casas, marchando muchas de ellas a trabajar en Cataluña¹³.

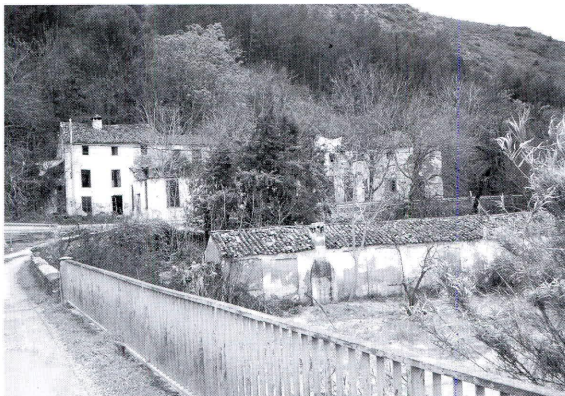
En la década de los setenta no vivirían allí más de 30 personas; la decadencia era ya imparable y hasta la desgracia se iba a cebar en lo poco que quedaba. La iglesia resistiría unos años más, pero acabaría igualmente de forma dramática: el día 3 de Agosto de 1974 se declaró un incendio, resultando destruidas o chamuscadas todas las imágenes, muebles y enseres que había en su interior. Poco después fue robada la campana y hasta un azulejo que sobre el arco de la entrada, llevaba la inscripción “Ave María”.

Incluso la casa de recreo dejó de ser visitada por sus propietarios aunque el jardín mantenía su belleza cada vez más decadente. Surgió entonces (1977) una última oportunidad para la supervivencia del enclave; la Hermandad de la Virgen de la Cabeza de Priego decidió organizar una Romería; les pareció que las Angosturas era el lugar ideal, tanto por estar situado a una distancia adecuada como por el entorno, bellissimo, y por estar dotado de una preciosa ermita que a pesar del incendio podría haberse rehabilitado con una pequeña inversión. Julio Matilla, persona siempre generosa y amante de las tradiciones y de las fiestas locales, cedió el jardín para la celebración, incluyendo la piscina, en la que se organizarían juegos y competiciones. La Romería (primera que organizaba la Hermandad) se celebró el día 3 de Julio; la fiesta transcurría con gran animación cuando, a media tarde, un joven de 29 años llamado Manuel Hinojosa Santisteban se lanzó a la piscina sufriendo un colapso del que no pudo recuperarse; trasladado urgentemente a Priego, los médicos solo pudieron certificar su muerte.

13 Véase “La concentración de empresas: primer intento de solución a la crisis de la industria textil de Priego (1960-1969)”, de Miguel Forcada. En “Crónica de Córdoba y sus Pueblos”, tomo XVI (2009), págs. 213-230.

A partir de esa fecha, el abandono más total cayó sobre aquel lugar. Pasaron los años. La nave industrial, desmantelados los telares desde hacía años, fue devorada por la maleza y hasta la casa de los dueños dejó que sus techos se derrumbaran entre la exhuberancia del matorral y la arboleda que acabó inundándolo todo. Los agresivos ailantos brotaron en el suelo de la nave industrial y hoy asoman sus ramas por encima de los techos derrumbados; helechos, acacias e higueras crecen por doquier; diversas especies de hiedra y una multitud de plantas trepadoras han cubierto los troncos de las palmeras y de los grandes pinos que resisten sobre el farallón rocoso que rodea el complejo y han convertido el idílico jardín en un lugar selvático casi inaccesible.

Aquí también se desató la vida de forma inesperada y tras sesenta años de



Vista parcial del complejo en la actualidad.

prosperidad, se impuso la devastación y la muerte. Cuando visito este lugar no dejo de pensar en las personas que aquí nacieron, amaron, trabajaron y murieron; creían haber iniciado un proyecto vital que crecería hacia el futuro, pero llegó un día en que la evolución de la sociedad dejó obsoleto el proyecto y la naturaleza venció a la obra humana y reconquistó lo que fue suyo en el infinito pasado y será suyo tal vez en un futuro

eterno. Quizá algún día incluso acabará con nuestra especie o nos expulsará de este planeta, para seguir su evolución... hacia el progreso o hacia la destrucción total.

EL FUTURO DE “LAS ANGOSTURAS”

A pocos metros de estas ruinas se ha levantado en los últimos años una novísima depuradora para las aguas residuales de Priego, puesta en pruebas en los últimos días del año 2009. Aunque su impacto paisajístico es enorme, se trata de una instalación muy necesaria para recuperar la vida en el río. En pocos meses, a ese impacto se unirá otro que cambiará mucho más el paisaje: la nueva carretera que atravesará el Salado por un puente que deberá construirse justo entre la depuradora y el cerro redondo que vemos coronado por un depósito circular pintado de verde. Después, la carretera pasará muy cerca del cortijo de La Alcantarilla y tomará el viejo camino de Tójar en dirección Priego, subiendo por la cuesta de la Hoz, atravesando el puerto por la falda de Sierra Leones y bajando hacia confluir con la actual carretera en las inmediaciones del Polígono Industrial de la Vega.

Los ecologistas de Priego (ANASS) hicieron alegaciones al proyecto pidiendo que se mantuviera el trazado actual de la carretera con las correcciones que se consideraran imprescindibles ya que en su opinión, la obra necesaria para abrir el nuevo trazado supondrá un grave daño en la falda de Sierra Leones y además, el abandono de la carretera actual

traerá, según ellos, un mayor deterioro y degradación del desfiladero de las Angosturas en torno al río.

Sin embargo, la decisión de cambiar el trazado está tomada. Solo cabe esperar que se actúe sobre el desfiladero para que dentro de lo posible, la naturaleza vuelva a tomar como suyo lo que un día fue suyo de forma que se mejoren las condiciones para la flora y fauna del lugar. El enclave de las Angosturas comenzaría así un nuevo periodo de su historia convirtiéndose en un verdadero complejo serrano de interés natural y de disfrute para los habitantes y visitantes de la comarca.

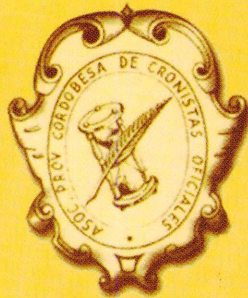
EPÍLOGO

Llegados a este punto (final), he de confesar que la historia de este enclave natural e industrial tan cercano a Priego, siempre me ha parecido algo misteriosa; si se ha convertido para mí en una obsesión, tengo razones, como las siguientes, que la justificarían:

Primera: cuando tenía solo cinco años pasé un verano en el cortijo de Aguirre, que era de mi abuelo Pelagio Serrano Aguilera; veo las imágenes de aquel verano, llevado siempre de la mano de mis tías, con tanta nitidez como la película que vi anoche: la negra boca de la cueva Murcielaguina; las cabras entrando en el corral; el romero y su olor inolvidable, omnipresente en la sierra; la capilla de las Angosturas en la que asistí a Misa...

Segunda: tengo una fotografía en mi casa; se ve un muro de piedra toscamente tallada directamente sobre la montaña; el muro limita el borde de una piscina sin dejar más que un estrecho pasillo circundante; en el lateral izquierdo de la piscina se ha construido con piedras irregulares una pequeña escalera que sube hasta una plataforma cubierta por una techumbre de ramas secas, que da paso a un trampolín, un tablero suspendido sobre el agua de la piscina a una altura de unos dos metros; sobre ese tablero está sentado un niño de unos nueve años, agarrado al tablero con sus dos manos, se diría que algo asustado, pero sonrío visiblemente mirando a la cámara; aunque nadie más aparece en el espacio que muestra la foto es fácil adivinar que en el lado que no vemos, no está solo el fotógrafo, sino también el padre o la madre de este niño; tal vez sus tías o sus hermanos. Concretando: yo estaba allí, con cinco o seis años, agarrado al pantalón del hombre que manejaba la cámara. Era la piscina de las Angosturas; el niño de la foto es mi hermano Julio que murió en 1981, cuando solo tenía 31 años.

Tercera: ¿recuerdan ustedes el episodio de aquel Alcalde llamado Félix Pérez Luque, que al comenzar las obras de la carretera de las Angosturas en 1897 proclamó airadamente su queja por “un pueblo injustamente postergado siempre a todo beneficio proveniente del Estado”? Pues bien, en mi penúltimo recorrido por las ruinas del complejo industrial –Julio de 2010- encontré en el suelo de la nave que ocupaba la fábrica, una lápida arrancada del nicho de algún cementerio y arrojada en este desolado lugar; grabado en la lápida, el nombre de Félix Pérez Luque y la fecha de su fallecimiento: 9 de Abril de 1907.



**Il. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**